

« Sin embargo, algo de interes que tengan los hombres para prepararse á bien morir, quiénes son los que asi lo hacen? Quiénes son los que en ello piensan? Nada tán frecuente cómo la muerte, nada que toque de tán cerca, y nada que esté más olvidado. El tañido de las campanas nos advierte la caida de los unos; vése enterrar hombres que tenian hace pocos dias tanta salud cómo nosotros, y no se piensa que se les debe seguir muy pronto. Es muy poca cosa el hombre, dicese á la vista de un entierro, y no se es mejor, dice san Agustin, porque se olvida pronto el espectáculo que deberia hacernos reflexionar y que se debe muy pronto dar á los demas. Al ver la conducta de la mayoría de los hombres, se diria que se créen inmortales; obran cómo si no debieran morir nunca. Quién diria que este hombre avido de riquezas y de bienes piensa que debe morir, él, que no piensa más que en amontonar, en adquirir, en hacer valer un negocio; que emprende mil negocios, que toma á su cargo mil molestias á las cuáles la más larga vida no podria bastar? No se diria que ella está á su disposicion? Ah! insensato, quizás esta noche se os vá á pedir vuestra alma; y para quién será lo que habéis amontonado? Para herederos ingratos que querrian quizás já veros en la tumba. Para qué os servirá haber trabajado para los otros, mientras que no haceis nada para vosotros mismos? Séd más atentos á vuestros verdaderos intereses y pensád, preparandoós á la muerte, en aseguraros una suerte para la eternidad —

« Quiénes son los que piensan y se preparan para la muerte? Son estos hombres de placeres, que han puesto todo su contentamiento en este mundo, que cuentan con la bondad de su temperamento? Son estos pecadores por costumbre, que permanecen meses, años enteros en el pecado, y que aplazan su conversion para el momento de la muerte? Ellos la consideran muy alejada, mientras que los persigue de cerca. Pero los insensatos se encuentran

hacemos para todas las cosas son con frecuencia muy inútiles (porque unas veces una cosa y otras veces otras hacen fracasar nuestros proyectos); en lugar de que una santa preparacion para la muerte tiene siempre infaliblemente su efecto. (Id. *ibid.*)

de pronto sorprendidos; la muerte viene, y ellos no están dispuestos; despues de haber pasado sus dias en los bienes y en las delicias, caen en los infiernos. Hé aqui el termino fatal adonde conduce el olvido de la muerte. Pensád, pues, en ella, hermanos míos; pero preparádos en todo tiempo. Porque no solamente es cierto que nosotros morirémos, sino que no sabrémos nunca el momento ¹.

II. *La incertidumbre de su hora* — es impenetrable. Es de lo que el Evangelio de este dia nos suministra un vivo ejemplo. Porque la muerte de la cuál se há hablado no habia llegado todavía en el término normal de la vida, puesto que Nuestro Señor, dirigiendole la palabra, le dice: *Joven*. Si, pues, la muerte viene unas veces en la vejez y otras veces en la juventud, es que su hora es incierta ².

Si, hermanos míos, la muerte es incierta, já con relación al tiempo en que ella debe herirnos, já con relacion al estado en que nos encontrará. Digo desde luego que ella es incierta, porque debe sorprendernos. Es el mismo Jesucristo quién nos los asegura, cuándo dice que vendrá á la hora que no pensarémos: *Qua hora non putatis* ³. Es por esta razon que él compara la muerte á un ladron que, para realizar sus designios, élige el momento en que no se desconfia de nada: así la muerte vendrá en un tiempo en que menos pensarémos! Ella arrebatará á este libertino que se prometia todavia largos años de vida en medio de sus placeres; sorprenderá á este hombre que habia formado empresas para un numero de años, despues de los cuáles esperaba ver la ejecucion. No es esto, hermanos

1. Billot, *Prónes*, 14, dim. apr. la Pentec.

2. Nescit homo finem suum: sed sicut pisces capiuntur hamo, et sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo, cum eis extemplo supervenerit (Eccl. ix, 12). — Ecce nunc, qui dictis: Hodie aut crastino ibimus in illam civitatem, et faciemus ibi quidem annum, et mercabimur, et lucrum faciemus: qui ignoratis, quid erit in crastino (Jac. iv, 14). — Causæ cur tam multi ante maturam ætatem moriantur: 1º Ob peccata parentum. 2º Ob parentum bonum. 3º Ob peccata filiorum. 4º Ob ipsorum juvenum bonum. 5º Ob bonum aliorum (FABER, *Op. conc. dom.* 13, post Pentec.).

3. Luc. xii, 40.

míos, lo que vemos suceder todos los días? Cuántas personas que hán comenzado negocios y que la muerte no les há dejado el tiempo de acabar? Es lo que os sucederá á vosotros mismos que me escucháis; no habréis terminado á la muerte todos vuestros asuntos; pero lo que os será más funesto, es que no habréis quizás tampoco trabajado cómo es preciso. Contais con un tiempo que quizás no tendréis. Habrá para vosotros un año, en este año un mês, en este mes un día, en este día una hora, en que moriréis; pero cuándo será este año, este mês, este día, esta hora? es lo que no sabeis: *Nescitis diem neque horam* ¹. Será á los treinta, á los cuarenta años de edad? será el año proximo? es lo que os es desconocido. Cuántas personas que habian comenzado este año, que creian acabarlo, y que hán visto arruinadas sus esperanzas? cuantas hay que no lo verán? Quién puede lisonjearse que despues de haber visto la mañana del día, verá la tarde, ó que la sabana en donde descansa no servirá para enterrarle? Nadie puede prometerlo; nadie puede contar con un solo día de vida ². Dios lo ha querido así, hermanos míos; él lo há asi ordenado en los designios de su sabiduría, él nos

1. Mat. xxv, 13.

2. Si no hay nada en las cosas humanas más seguro que la muerte, no hay nada mas incierto que el momento, el lugar y la especie de muerte. Quién hubiése dicho á los habitantes de Sodoma y de Gomorra que perecerian por una lluvia de azufre y fuego; Gen. xix, 24; á Faraon que seria ahogado en el mar con todo su ejército; Exod. xiv, 28; á los Israelitas que la colera de Dios se levantaria contra ellos, en el tiempo que comian pajaros que les hacia caer del ciel por un milagro; Exod. xvi, y siguientes; á Sisara, que moriria de un clavo que le atravesaria el timpano; Judit. iv, 21; á Goliat que seria muerto por un pastor; I. Reg. xvii, 49; á Absalon, que seria colgado á un arbol; II. Reg. xviii, 9; á Jezabel, que seria arrojada de lo alto de una ventana, y comida por los perros; II. Reg. ix, 33; á Holofernes, que una mujer le cortaria la cabeza, estando rodeado de un millon de hombres; Judit. xii, 10; á Aman, que perderia la vida en la horca que habia levantado para Mardoqueo; Esth. vii, 10; á Baltasar, que la sentencia de su muerte le seria pronunciada en el festin que daba á todos los grandes de su corte; Dan. v, 5? (Monmorel, Hom. 15. sem. desp. de Pentec. Lunes.)

oculta nuestro ultimo día, dice San Agustin, para obligarnos á arreglar bien todos los demas días: *Latet ultimus dies*. Porque, hermanos míos, qué sucederia, si cada cuál conociéra la duracion de sus años? Ay! veriamos hombres pasar toda su vida en el crimen, esperar, para darse á Dios, no al ultimo año, no al ultimo día, sino al ultimo momento. Si la mayoría, á pesar de la incertidumbre de la muerte, aplazan hasta este momento su conversion, qué seria, si este ultimo momento les fué conocido? Es, pues, con mucha sabiduría y para nuestra ventaja que Dios nos há dejado en la incertidumbre respecto de la hora de nuestra muerte.

Si ella es incierta, qué precaucion no es preciso tomar para garantirse contra sus sorpresas! porqué no corregirse desde ahora este mal habito, no abandonar esta ocasion de pecado, no restituir este bien mal adquirido, no reconciliarse con su enemigo? Esperais que la muerte os sorprenda en esta mala costumbre, que os encuentre comprometidos en esta ocasion cargados con este bien ageno? y si os sorprende en este mal estado, seréis bien recibidos en el juicio de Dios, cuando diréis que la muerte no os há dejado el tiempo de ejecutar un proyecto de conversion que habiaís formado? El Señor os responderá que estabais bastante advertidos de las sorpresas de la muerte, que era preciso tener cuidado y estar dispuestos para cuando viniéra: *Estote parati* ¹. No habéis querido vosotros aprovechar el tiempo y las gracias que os eran dadas; es, pues, culpa vuestra si soís condenados á la muerte eterna: *Perditio tua*, Israel ². Este hombre, advertido de que los ladrones deben atacar su casa, saquearla y darle la muerte, deja sus puertas abiertas? No quita su dinero y se proporciana un auxilio? Hé aqui vuestro retrato; estais seguros de que la muerte debe venir cómo un ladron, que os sorprenderá á la hora que menos lo pensaréis, y vivís tan tranquilos cómo si no tuviérais nada que temer, cómo si Dios os hubiéramos prometido un cierto numero de años de vida, cómo si dependiera de vosotros alejar la hora de vuestra muerte; mientras que no sabeis si tendréis solamente este año, y que estais seguros por el testimonio de vuestra conciencia que no estais en estado de comparecer

1. Mat. xxiv, 44. — 2. Os. xiii, 9.

ante Dios, y que seréis condenados al fuego eterno. La espada de la justicia de Dios está pronta á heriros, y no pende más que de un hilo que se puede romper en un instante, y no tomáis ninguna medida para alejar la desgracia de que estais amenazados; dormis tranquilos sobre el borde del precipicio en donde estais espuestos á caer. Qué locura! qué ceguedad! Ah! hermanos míos, séd más cuerdos y más sensibles á vuestros verdaderos intereses; inciertos cómo estais del día en que debéis morir, vivis cómo si esto no hubiéramos de suceder; puesto que la muerte es incierta, no solamente en cuánto al tiempo, sino también en cuánto al estado en que ella debe sorprenderos ¹.

« Es esta última incertidumbre que debe, hermanos míos, haceros concebir un temor saludable, y adoptar todas las precauciones posibles para prepararos á una santa muerte. Porqué en fin, que os importa ignorar el tiempo de la muerte, si estamos seguros de morir en buen estado? Morir en estado de gracia, es el don de la perseverancia final; gracia especial que podemos pedir á Dios, dice san Agustín, pero que ninguno de nosotros no puede merecer en rigor de justicia, ni prometerse seguramente; gracia de la cual un san Hilarion, despues de ochenta años de penitencia, temia todavía estar privado, porque ella depende de la pura misericordia de Dios. Pues quién de nosotros, hermanos míos, puede asegurar tener esta gracia? quién de nosotros puede prometerse el morir en la amistad de Dios? Quién os há dicho, pecadores, que Dios esperará, para sacaros de este mundo, que hayáis hecho penitencia de vuestros pecados? quién os há prometido que no seréis sorprendidos por la muerte en este funesto estado; que estaréis asistidos de

1. Emendationem vitæ non differendam usque ad senectutem : 1º Quia incertum an ad senectam perventurus sis. 2º Quia incertum an in senecta sis vocandus ad penitentiam. 3º Quia communiter quales in juventute tales sumus in senectute. 4º Quia senectus non est apta penitentia. 5º Quia in senecta vitia potius te, quam tu illa deseris. 6º Quia sic Deo viliores, diabolo potiores dantes vitæ partem : serviendum Deo tota vita. 7º Quia iniquus eris in teipsum (FABER, *Op. conc. dom.* 13, post Pentec. conc. 7).

los sacramentos y de otros socorros necesarios? Ay! quizás no tendréis el tiempo de recibir estos socorros, porque creéis siempre poderlo hacer demasiado pronto! Quizás que al salir de un rato de placer, de este lugar de libertinaje, de esta comida de intemperancia, de esta ocasión de pecado, la muerte que no espera más que este momento para heriros, no os dejará el tiempo de reconocer que moriréis en estado de pecado : *In peccato vestro moriemini* ¹. Quereis, hermanos míos, prevenir esta desgracia, quereis también asegurarnos el feliz estado en que debéis morir? Vivid mejor que lo habeis hecho hasta el presente, y por incierta que sea la muerte con relación á sus circunstancias, podeis, en cuánto de vosotros depende, hacer segura una muerte preciosa. Para esto, qué es preciso hacer? Haced desde luego y toda la vida, cómo las virgenes prudentes, provision de aceite, es decir de virtudes y de buenas obras; que vuestras lamparas estén siempre encendidas, para que á la llegada del esposo seáis admitidas en la sala del festin. Temed la suerte de las virgenes insensatas, que fueron escluidas por haberse descuidado; en vano quieren ellas buscar aceite cuándo son advertidas de la llegada del esposo, él viene durante este tiempo, y á su vuelta, ellas encuentran la puerta cerrada : *Clausus est janua*. En vano piden con gritos lamentables que se les abra : *Domine, aperi nobis*; no obtienen otra respuesta más que estas palabras de despedida : *Nescio vos*, retirados, llegais demasiado tarde, no os conozco. Oh! quién podria comprender, dice san Gregorio, qué mortificante disgusto, qué horrible desesperacion les causará un rechazo tan amargo! Tal será el dolor de un alma que, al salir de esta vida, se encontrará desprovista de buenas obras : Retirados, la díra el Señor, no os conozco; vosotros no entraréis nunca en mí reino : *Nescio vos*. *Vigilad, pues*, concluye Jesucristo, *porque no sabeis ni el día, ni la hora en la cual vendrá* ². Pues en qué consiste esta vigilancia que debe servirnos de preparación á la muerte? Yo la reduciré á algunos puntos principales que os propongo para practica al terminar esta instruccion.

1. Joan. viii, 21. — 2. Matth. xxv, 10-13.

« *Practica.* — 1º Para prepararse bien á la muerte, es preciso pensar frecuentemente, no de una manera vaga y general, sino de una manera propia y particular, que haga en nosotros una saludable impresión. Yo debo morir un dia y yo moriré más pronto que no créo, debemos decirnos. Es preciso sobre tolo hacer esta reflexion cuando se asiste á los funerales de un muerto: Es quizás para mí que se hará muy pronto esta ceremonia: es quizás para mí el primero que se debe abrir la tierra. Conservád cuidadosamente este pensamiento; id de tiempo en tiempo, por lo menos una vez por semana, á meditar sobre la muerte al lugar que habeis elegido para vuestra sepultura. Ocupádos, á éjemplo de San Antonio, de este saludable pensamiento, por la mañana al levantaros: Quizás no veré la tarde de este dia; al acostaros: Quizás no veré el dia de mañana. Héme esta tarde más cerca de la sepultura que no lo estaba esta mañana ¹.

1. Qui enim ignotum sibi et periculosum iter conficere debet, prius intuetur mappam et inspicit civitates, flumina, silvas, montes, qui transeundi sunt, quærit etiam sedulo ex aliis, qualia sint illa loca, quibus diverti in hospitibus, quomodo se in omnibus gerere debeat, ut secure ad locum destinatum perveniat, eaque omnia sibi in tabella adnotat, atque ita prænoscit ferme iter suum, antequam aggrediatur, sicque audacter et magno animo arripit, quod alioquin mœstum habiturus esset, in continuo metu et periculo futurus. Similiter cum tibi iter, o christiane, ignotum, obscurum, periculosum et latronibus infestum conficiendum scias, de hac vita nimirum ad alteram, si absque turbatione, perplexitate et horrore id conficere velis, ingredi illud prius consideratione quam pedibus. Cogita tibi necessario transeundum per mortis et iudicii viam, plurimis obsessam animarum prædonibus, ad incertum terminum gloriæ, sive gehennæ: cogita diversurum corpus in angustissimo, obscurissimo et teterrimo sepulcri tuguriolo; animam vero in severissimo Dei prætorio: interroga teipsum quo iudice, quibus testibus, a quibus accusatoribus, de rebus interrogandus et accusandus sis, quomodo responde revelis; num talem habeas causam quam defendere ac tueri possis: cogitate jam stare præ foribus illius divini tribunalis et consistorii, jamque expectare donec voceris et ingredi jubearis, teque interim vehementer trepidare, sicuti rei solent e carcere ad iudicii examen et torturam

« 2º Para prepararse bien á la muerte, es preciso estar siempre en el estado en que se debe morir, es decir en el estado en que se debe de permanecer; es decir en estado de gracia, y no permanecer nunca en áquel en que no se quisiera morir, es decir en pecado. Asi, hermanos míos, interrogád ahora vuestra conciencia. En qué estado os encontrais? es en el de pecado? Salid lo más pronto, para nó ser sorprendidos por la muerte.

« 3º No espereis á la hora de la muerte para hacer las restituciones de las cuáles estais cargados, á fin de perteneceros en estos ultimos momentos, y no pensar más que en el asunto de vuestra salvacion.

« 4º Haced ahora todo lo que quisierais haber hecho á la hora de la muerte, y no hagais nada de lo que quisierais entonces haber hecho. Acercádos al lecho de un moribundo, y preguntáde cuáles son sus sentimientos, lo que piensa de los bienes, de los honores, de los placeres. Qué menosprecios no hace de ellos? Menospreciádos del mismo modo. Qué aprecio, por el contrario, no hace de las cruces, de los sufrimientos, de las humillaciones, y de todos los santos ejercicios de la vida cristiana! Querria que toda su vida se hubiese pasado cómo la de los más grandes santos. Pensád ahora cómo él, entrád en sus sentimientos, y haréis todo el bien que Dios pide de vosotros para prepararos á bien morir. Acordádos que el tiempo de la muerte es el tiempo de la cosecha, y que la vida es el tiempo propio para sembrar. No recogeréis grano en un campo en donde no habeis sembrado nada; es necesario, dice el Apostol, hacer el bien sin interrupción, á fin de tocar los resultados á la muerte: *Bonum facientes non deficiamus, tempore enim suo metemus.* Aprovechád el tiempo para ganar el cielo, porque no lo habrá más

abducendi, qui prius secum accurate cogitant, quid respondere velint. Hoc inquam si feceris, erit jam magna ex parte tibi notum iter tuum, et bene tibi circa omnia pericula providedis, imo secure et alacriter id ingredieris. Propterea prudentes viri ut secure hilariter et bene mori possent, soliti sunt ante mortem suam novissima considerare (FABER, *Op. conc. dom. 15, post Pentec. conc. 5. n. 1*).

despues de la muerte; que sea esa vuestra divisa general: *Dum tempus habemus, operemur bonum* ¹.

« 5º No améis nada, no estiméis nada más que lo que quisiérais haber amado y estimado á la muerte: en todos los asuntos de la vida, pensad siempre en la muerte; en una palabra, que la muerte sea la regla de todas vuestras acciones. Vivid todos los dias, cómo si debierais morir todos los dias. Hacéd todas las mañanas esta resolucio: Quiero vivir hoy, cómo sí debiera morir hoy. Feliz el servidor vigilante que el Señor encontrará fiél en estas practicas! él le hará entrar en la mansión de la gloria. Asi sea ².

DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCCION.

Del acompañamiento del hijo muerto á la viuda de Naim, y de los consuelos que el Salvador dirigió á esta madre afligida.

I. Cómo debemos honrar á los muertos. — II. Porqué conviene consolarnos de su perdida.

Antes de referir cómo el Salvador resucitó el hijo muerto á la viuda de Naim, que se llevaba á enterrar, nuestro Evangelio, asi cómo acabais de oirlo, principia por hacernos notar que un gran numero de habitantes de la poblacion acompañaban á este joven á

1. Galat. vi, 8 10.

2. Billot, *loc. cit.* — 1º Para hacer santa y buena la muerte natural que no podemos evitar, es preciso morir para el mundo separandose de corazon y de afeccion de todas las criaturas. 2º Para evitar las consecuencias y las desgracias de una mala muerte, es preciso espisar sus pecados por una verdadera penitencia. 3º Para obtener la gracia de una santa muerte, es preciso practicar las virtudes cristianas, y reunir un tesoro de buenas obras (Crasset, *Consolac. contra los horrores de la muerte*).

su ultima morada, y que el primer movimiento del Salvador fué consolar á su madre, cuyo dolor ofrecia, sín duda, un espectáculo desgarrador. Es sobre estas dos circunstancias, cristianos, que llamaré vuestra atención esta mañana, porque ellas contienen muy utiles instrucciones de las cuáles me propongo hacer el asunto de la presenta platica. El cortejo funebre que acompañaba al hijo de la viuda de Naim nos enseñará, en efecto, que debemos honrar á los muertos ¹. Y los consuelos que el Salvador dirigió á esta madre afligida nos suministrarán la ocasion de averiguar porqué conviene consolarnos de la perdida de nuestros parientes y amigos ².

1. *Muchas gentes de la poblacion le acompañaban.* Debemos asistir á los entierros: 1º No para cumplir un deber de cultura y bien parecer, no para entregarnos á demostraciones esteriore de tristeza, que para nada sirven, ni á los muertos, ni á los vivos; sino. 2º Con un espiritu de fé, pensando que con la muerte el alma entra en su eternidad. 3º Con un espiritu de caridad por el difunto, con la esperanza de que nuestras oraciones podrán abreviar sus penas y anticipar su felicidad; 4º Con un espiritu de caridad por los vivos, que nos hace compadecer su sentimiento y participar de su dolor. 5º Con una disposicion de seria reflexion, que nos hace pensar en que nosotros tambien moriremos y debemos prepararnos á la muerte con una vida cristiana (*El Evang. explic. 2, p. 4, sec.*). — Asistiendo á los funerales: 1. *Reconocemos el poder de la muerte.* 1º Ella rompe los lazos los más queridos: *Ecce defunctus efferebatur filius unicus matri suæ*; 2º causa á nuestro corazon las heridas las más cruéles: *Et hæc vidua erat.* II. *Nos sentimos llevados:* 1º A compadecer la desgracia de nuestros semejantes: *Turba civitatis multa cum illa*; 2º á consolarlos con palabras de caridad y de dulzura: *Dixit illi: Noli flere.* — III. *Nos apresuramos á no desanimarnos en medio de las pruebas de esta vida.* Porque: 1º Jesucristo resucitará un dia á los que hemos perdido: *Adolescens, tibi dico, surge*; 2º reunirá á los que la muerte há separado: *Dedit illum matri suæ*; 3º es para nosotros todos un deber sagrado alabarle y ensalzarle: *Magnificabant Deum, dicentes, etc.* (Id. *ibid.*).

2. *Misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere.* Ea misericordia (Christi) fuit triplex: cordis, quia misericordia motus; oris, quia eam consolatus dixit: *Noli flere*; operis, quia dedit ei filium redivivum. Non ergo oportet solum videre panperum miserias, sed et miseri ac conso-